

RIESGO Y VULNERABILIDAD EN LOS ESPACIOS URBANOS

Dayana Muñoz Semeco

Las aglomeraciones urbanas continúan creciendo. Con un incremento sostenido de la población urbana de alrededor de un 2% anual, durante el primer decenio del nuevo siglo, se estima que para el año 2050 el 80% de la población humana vivirá en ciudades. Esta concentración poblacional en espacios urbanos genera nuevos problemas, al tiempo que exacerba otros viejos, ligados al aumento de la presión que una intensificación de las actividades, del consumo y de los desplazamientos, ejerce sobre un entorno finito obligado a un continuo acomodo y redefinición.

Aunque los crecientes niveles de urbanización, entendida ésta como la concentración de población y actividades en áreas urbanas, se expresa en múltiples manifestaciones, que varían de un contexto geográfico a otro e, incluso, en sectores diferentes de una misma ciudad; son dos los causales últimos de esos incrementos: el crecimiento natural de la población, por un lado, y por otro el éxodo rural que, intensificado en la segunda mitad del pasado siglo XX, alimenta los espacios urbanos en aporte sostenido. Respecto a este último, son muchos y variados los factores que mueven a los habitantes de los espacios rurales a dirigirse hacia las ciudades. El mayor número de oportunidades laborales y una más extensa oferta de servicios en sectores como el de la educación, la salud, la cultura y el ocio, se cuentan entre esos factores. En otras circunstancias y lugares, la escasa o insuficiente descentralización de la administración pública, que obliga a realizar largos y en ocasiones penosos desplazamientos a la población de regiones mal conectadas con los principales centros poblados, convierte a éstos en el destino permanente de cada vez mayor número de migrantes nacionales. Por último, en algunas regiones del planeta, factores como los conflictos bélicos y el agotamiento de los recursos en los espacios naturales, son los responsables principales de esa migración interna hacia las ciudades.

Aunque procesos como los de periurbanización y, de interés y estudio más reciente, el fenómeno de las *Shrinking cities* o ciudades menguantes, matizan ese continuo crecimiento, se trata en realidad de perturbaciones que no alteran la tendencia en la escala global, más aún cuando la población que pierde unos centros urbanos acaba en la mayoría de los casos asentándose en espacios igualmente urbanos.

De entre todos los problemas que genera la creciente concentración poblacional en las ciudades, el conjunto de ellos que cabe enmarcar en el ámbito del Riesgo y la Vulnerabilidad merece especial atención, pues ese aumento de la presión sobre los espacios urbanos se traduce también en un incremento de la exposición a las amenazas inherentes a esos espacios, y a otras que nacen de la propia expansión urbana. Con fre-

cuencia, áreas no aptas para el asentamiento humano son intensamente ocupadas, además sin el necesario control que sigue de una adecuada planificación. Laderas de gran pendiente, terrenos no consolidados, quebradas y cauces secos, se habitan unas veces por efecto de la necesidad y otras como consecuencia de insólitas operaciones urbanísticas urdidas en la lógica de la especulación inmobiliaria.

Quedaron para siempre impresos en nuestra retina y en nuestra memoria los terribles efectos que un evento natural, las intensas precipitaciones que saturaron de agua la vertiente norte de la Serranía del Ávila durante los primeros días del mes de diciembre de 1999 —y como consecuencia de ello los deslizamientos de grandes masas de lodo, rocas y materia vegetal—; ocasionó sobre la población local, especialmente la que ocupaba los conos de deyección de ríos y quebradas, en lo que para la historia negra de Venezuela se registró como Tragedia de Vargas.

Es cierto que a la intensificación de los efectos que se contaron en vidas humanas y daños materiales en el desastre de Vargas, contribuyó el gran número de construcciones, en su mayor parte infraviviendas, precariamente asentadas sobre fuertes pendientes y lechos de quebradas. Entra aquí en juego una combinación frecuente de dos factores básicos en el análisis de los riesgos: la exposición y la vulnerabilidad.

Sin embargo, no es menos cierto que la edificación sobre terrenos inadecuados no siempre se asocia a la ocupación informal o carente de planificación. Costosísimas inversiones han permitido, por ejemplo, urbanizar áreas montañosas de interés turístico sometidas al peligro de los aludes. En otras ocasiones, se trata de urbanizaciones exclusivas que, gracias a complejos artificios de la ingeniería hidráulica, se asientan sobre terrenos inundables. Los avances en las técnicas constructivas y la mejora de los materiales, han desplazado hacia la regulación normativa del diseño y la construcción de edificaciones sismorresistentes la responsabilidad de la urbanización en zonas sísmicas. En otras palabras, se actúa sobre la vulnerabilidad, en este caso de las edificaciones, relegando a un segundo plano la reducción del riesgo frente a la ocurrencia de eventos sísmicos que seguiría de una planificación urbana cuyos criterios de ocupación se basaran en la adecuada zonificación del espacio a ocupar. En todos estos casos, la exposición no se relaciona con bajos niveles de renta ni con la falta de planificación; si acaso con una planificación que responde a intereses menos legítimos que el interés común.

La literatura científica sobre Riesgo y Vulnerabilidad es extensa. Como en tantos otros ámbitos del conocimiento, las investigaciones en estos campos se ven hoy reforzadas gracias a asociaciones y redes que facilitan el intercambio de información. La Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED), creada en 1992 y basada en la investigación, divulgación y formación en la Gestión del Riesgo, o la Red de Universitarios de América Latina y el Caribe para la Reducción de Riesgos de Emergencias y Desastres (REDULAC/RRD), que aúna la docencia, la investigación y la apropiación del conocimiento en los temas relacionados con la gestión del riesgo y reducción de desastres, con la adaptación al cambio climático; son ejemplos en nuestra región de esa contribución a la difusión de conocimiento y al intercambio de información. En la misma dirección, el Centro Regional de Información sobre Desastres para América Latina y el Caribe (CRID), tiene el objetivo de mancomunar esfuerzos interinstitucionales, reuniendo y divulgando información, para impulsar la cultura de Reducción del Riesgo de Desastres (RRD) en los países de América Latina y el Caribe.

Más cerca aún, en nuestra Casa de Estudios, la Red Ambiente para el Desarrollo Sostenible, proyecto que tiene su origen en la Universidad Central de Venezuela, da soporte a la investigación y difusión de estudios en materia de Riesgo y Vulnerabilidad, entre los muchos campos que le son de interés. También en la UCV se crea, en 1995, la Comisión para la Mitigación de Riesgos (COMIR), que reúne a profesionales de numerosas disciplinas, tanto de las diversas facultades de esta Universidad como de instituciones externas. Con este número que inaugura una nueva era para la Revista Urbana del Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, que en su nueva andadura, ahora digital, se rebautiza como Revista Urban@; pretendemos contribuir al conocimiento en materia de Riesgo y Vulnerabilidad, en el contexto geográfico, social, político y económico de los espacios urbanos. Incluimos, además, una cuidada selección de textos que abordan otros aspectos de interés urbano, en temas tan variados como el turismo, la calidad ambiental y la gestión del agua, o la fragmentación social y espacial en el contexto urbano. Confiamos en que el lector, la lectora, encontrará todos ellos sumamente interesantes.